

PARROQUIAL

STA. M.^a LA REAL DE LA CORTE
O V I E D O

Domingo XII después de Pentecostés

En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. Pues os aseguro que nuestros profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como también oír las cosas que vosotros oís, y no las oyeron. Levantóse entonces un doctor de la Ley y díjole, con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna? Díjole Jesús: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿Qué es lo que en ella lees? Respondió él: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo. Replicóle Jesús: Bien has respondido. Haz eso y vivirás. Mas él, queriendo dar a entender que era justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Entonces, Jesús, tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que le

despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote, y aunque le vió, pasó de largo. Igualmente un levita, a pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, siguió adelante. Pero un pasajero, de nación samaritano, llegóse donde estaba; y viéndole, movióse a compasión; y arrimándose, vendó sus heridas, bañándoles con aceite y vino, y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al mesón y cuidó de él en un todo. Al día siguiente sacó dos denarios de plata, y dióselos al mesonero, diciéndole: Cuidame este hombre; y todo lo que gastares de más yo te lo abonaré a mi vuelta. ¿Quién de estos tres te parece haber sido el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesús, y haz tú otro tanto.

(Luc. X, 23-27).

El precepto del amor a Dios es el más justo, el más dulce, el más necesario. Dios es la suma bondad, la suma nobleza, el sumo bien, verdad suma. El hubo de crearnos a su imagen y semejanza, con su preciosísima sangre nos ha rescatado, y nos santifica, y hasta nos diviniza con su gracia, y nos tiene reservados infinitos bienes. ¡Qué poderosos títulos para exigir que le amemos con todo el corazón y con toda el alma y con todas las fuerzas, y con toda la men-

te. Deber nuestro es amar también en Dios, por Dios, y para Dios, al prójimo. ¿Que quién es nuestro prójimo? Todos, todos los hombres: que todos tenemos una misma naturaleza, el mismo origen, el mismo fin; somos todos hermanos, peregrinos que hacemos el mismo viaje a la eternidad. Hemos de portarnos, pues, con todos como el samaritano, único, según el Evangelio de esta Dominica, que procedió como verdadero prójimo.

Sección catequística

Determinado Dios a criar otro ser superior a los que hasta entonces había criado, toma un poquito de tierra y forma el cuerpo del hombre. ¡El cuerpo del hombre! Una acabada maravilla de la sabiduría divina.

Su organismo es mucho más perfecto que el de los animales ya existentes; su semblante es el más hermoso; su postura no es para mirar al suelo como la de los animales que terminan en la tierra, sino recta y dispuesta a mirar al cielo, su patria, la patria que le va a enseñar poco después. ¡Digna obra del Dios creador! Sin embargo, tal como estaba no superaba en nada a los otros seres, era insensible, no conocía a su Hacedor, ni sabía que era una maravilla. Dios, entonces, infunde en ese cuerpo un alma racional y al momento aquellos ojos, fríos e inexpresivos como los de una estatua, relucen y se animan, aquellas rodillas se doblan, la frente se eleva hacia el cielo y la lengua se mueve para exclamar. ¡Te adoro, Dios mío y mi Criador!

Ya hay un ser que corresponda a la mirada de Dios, un ser que conteste a su voz, un ser que cuando obedece sabe que obedece a Dios; un ser, en fin, que no sólo vive y siente, sino que además entiende y ama. ¡Qué prodigio!, Es un ser criado a imagen y semejanza de Dios.

Sin embargo, todavía no está Dios satisfecho: Dios liberalísimo, y Bien sumamente difusivo, quiere hacer participes de toda su bondad a otros seres distintos de El y elige al hombre. ¡Oh, dignación nunca bien pagada! Elige al hombre, a la criatura que más dones había concedido ya, a la criatura que hizo dueña de todo lo anteriormente criado.

No le basta a Dios que el hombre le conozca naturalmente y que le ame sólo naturalmente, y que después tenga una felicidad, grande ciertamente, pero acomodada a sus méritos naturales: quiere darle otra vida más alta, quiere acomodarle con dones de un orden mucho más elevado, quiere hacerle hijo suyo, que participe de su misma naturaleza y que después le vea en el cielo cara a cara, y esto lo hace concediéndole la *Gracia santificante*.

Asamblea Catequística

Nuestro celosísimo Prelado anuncia en el último "Boletín" la celebración de una Asamblea Catequística, es decir, una reunión del clero y otras personas capacitadas, para ver la manera de intensificar y hacer más eficaz la enseñanza del Catecismo en toda la diócesis.

No hay duda que esta Asamblea será de una importancia excepcional, pues sabido es que el Catecismo es la base, no sólo de la Religión, sino también de toda paz y bienestar social, debiendo por tanto contribuir todos a su difusión e influencia en la vida práctica. No seréis vosotros en general, amados fieles, los llamados a deliberar en la futura Asamblea; pero podéis rogar por un feliz éxito y aprestaros a recibir y aplicar sus enseñanzas, y eso debéis hacer ya desde ahora.

La vida es una breve, pero trabajosa jornada, en la cual la actividad podrá a veces conducir al mal; pero la pereza no llevará nunca al bien.

De la Pastoral del Prelado

CAXIGALINES

PARRAFO SIN DESPERDICIO

No podemos aprobar la conducta de aquellos fieles que, llevados de no sabemos qué afán de negociación espiritual, procuran para sus difuntos un mayor número de misas con el estipendio que habrían de satisfacer por los funerales solemnes. Estos tales no proceden conforme a la tradición de nuestros padres, ni según la intención y el espíritu de la Iglesia, que al ordenar las grandes solemnidades litúrgicas por los difuntos claramente se manifiestan. Por ellas más se instruyen los fieles en las verdades eternas, se aumenta la devoción y la piedad de los concurrentes y el número de los que ofrecen como suyo aquel mismo sacrificio al que asisten; con lo cual crece el sufragio por las almas, y el esplendor del culto, y la ejemplaridad y edificación de los fieles, y cumplimos el deber que tenemos de dar a Dios un culto público y social. Nadie olvide que todos estos fines son santos, y que el valor de nuestros sacrificios en mucho depende del espíritu y la devoción con que, buscando una mayor ganancia espiritual, se eche de menos.

Mediten estas palabras tantos fieles como hay hoy que, teniéndose por modelos de catolicismo, no funeran a sus difuntos, conformándose con aplicar más o menos misas. El beneficio de los sufragios a los difuntos depende de la aceptación de Dios; y a Dios no puede agradar esta tacañería, aunque se disfrace con disculpas más o menos espaciosas.

UN ESPEJO "PA VE A DIO"

—¿Osté, compare, ¿ha visto a Dio?

—No zeñó...

—Entonce no hay Dió.

—Comparito: ¿ozté se ha visto el cogote?

—No zeñó...

—Entonces, comparito, no tiene ozté cogote.

—Pero me lo veo en el espejo.

—Por a mí, comparito, me basta un espejo pa ve a Dió.

—¿Dónde está eze espejo?

—En toas las cosas; en ozté mismísimo, que si no fuera por Dió no sería ozté una máquina tan complicá.

—Esta máquina la ha hecho la Naturaleza.

—Y a la Naturaleza, ¿quién la jace?

—Pos hombre... pos hombre...

—Rompa ozté de una vé: a la Naturaleza no hay quien tenga caletre pa jacerla, más que uno: Dió, el Zeñó de lo Cielo. Lo demá no saben jace más que arguna pintura o arguna figuriya de piedra que no jablan ni se menean; total, ná.

CHUPATE ESA

Por la plazuela de un pueblo de Aragón pasaba muy compuestica con su mantilla una moza tan pita como buena. Al verla un grupo de baturros tal cual bebidos, que estaban en la puerta de una taberna, dijéronla:

—¿A'nde irá esa beatucha tan de mañana?

Ella, sin inmutarse ni cortar el paso, contestó muy tranquila:

—A dar q'i hablar a los animales.

Los mozuelos se contentaron con murmurar por lo bajo:

—¡Esta sí que nos ha puesto el gorro!

ECOS PARROQUIALES

CULTOS

Hoy, como tercer domingo y día 19, corresponde la comunión de los Terciarios y de los cofrades de San José, a las ocho; y los demás cultos, con exposición, procesión, etc., a las siete de la tarde. Continúa la novena a la Virgen de los Remedios; el domingo próximo será la misa solemne en el altar a las ocho, y la función de la tarde a las cuatro y media.

INDULGENCIAS

Ganan plenaria los Terciarios hoy y el sábado, día del Patrono.

MOVIMIENTO PARROQUIAL

Cultos.—Hoy los acostumbrados de la Orden Tercera, a las ocho y a las siete de la tarde.

Las misas del próximo domingo serán: a las seis, siete, ocho y nueve.

La de once y media depende de que encontremos sacerdote, pues nos encontramos de nuevo sin capellán.

En LA HOJA PARROQUIAL del 13 de Noviembre de 1927 decíamos que esta misa, tan necesaria para el Catecismo de niñas, tendríamos que suprimirla por dos razones: 1.^a Por estar costando muchas pesetas, que la Fábrica no puede seguir costeando, y 2.^a Porque falta sacerdote, y lo que se le da como estipendio no es para que nadie viva a sus expensas.

El único remedio, añadíamos, que podría solucionar esto, sería que una persona pudiente de la parroquia fundase una capellanía bien retribuida, de misa de once y media, y mejor para todos los días.

¿La encontraremos ahora?

Ayer, sábado, comenzó la novena

en honor de Nuestra Señora de los Remedios. Todos los días, a las siete de la tarde, después de la estación y Santo Rosario, se hace la novena, y el último, día 26 del corriente, habrá misa cantada, a las nueve, y por la tarde, a las cinco, sermón, a cargo de don Manuel G. Rubiera, beneficiado de la S. I. C. B.

Al día siguiente, a las siete, misa por el eterno descanso de don José Villanueva, y a las ocho por los cofrades difuntos. Por la tarde, después del Rosario, solemne responso.

Proclamados.—Don Alvaro Agustín Egocheaga, de San Tirso, con doña Carmen Alvarez Fernández, de ésta; don Aureliano Rodríguez, de San Julián de los Prados, con doña Agripina Castrosín Iriarte, de ésta.

Fallecidos.—El día 10, en el Hospital, la joven de diez y seis años María González Alvarez.

El día 13, doña Manuela Vidal Juan, de setenta y un años, Azcárraga, 38. Esta señora, fervorosa terciaria franciscana, se puso enferma el último domingo cuando estaba oyendo la misa de ocho, y a las seis y media de la tarde del día siguiente dejaba de existir, recibiendo el Sacramento de la Extremaunción y la bendición de Su Santidad. Descanse en paz, y reciban sus familias nuestro pésame.

AGRADECIENDO

El excelentísimo señor Marqués de la Vega de Anzo, verdadero caballero cristiano, ha regalado seis preciosos candeleros para el altar de la Virgen de los Remedios, los cuales se estrenarán para el día de la fiesta.

Dios le pague tan espléndido donativo.